



Hermano ODonis

Joseph Grangeon Brocard.
Nació: Léoncel, Drôme, Francia
Junio 19 de 1880.
Murió: Popayán, Colombia
Mayo 2 de 1939

Joseph Grangeon Brocard (Hermano Adonis) nació en Léoncel, Drôme, Francia, el 19 de Junio de 1880.

Falleció en Popayán (Casa de San Camilo), el 2 de Mayo de 1939. Edad, 59 años.

"...El Hermano recuerda que con sus sufrimientos, unidos a los del Redentor, completa en su carne lo que falta a los padecimientos de Cristo para la salvación del mundo". Constituciones 54.

El joven Joseph Grangeon (Hermano Odonis) nació en Léoncel, Drôme, Francia, en la fecha indicada arriba; y recibió la sotana marista y con ella el nombre religioso de Hermano Odonis, el 8 de Diciembre de 1895. en Saint-Paul-Trois-Châteaux, Francia; luego se consagró definitiva y perpetuamente a Dios y al Instituto Marista el 15 de Agosto de 1901. Que su consagración al señor, por la emisión de los votos perpetuos, fue, ciertamente, perpetua, lo demostró durante su vida; y de modo especial, cuando pocos años después, al llegar a su patria "el desastre sin precedentes para la historia marista", prefirió el destierro voluntario a la secularización legal, impuesta por las disposiciones de la ley civil, que obligó a 534 Hermanos Maristas a salir de Francia a diversos países de fuera de Europa. El Hermano Odonis fue uno de éstos.

Estuvo primero, algún tiempo en México, en el Juniorado de Jacona; y desde 1905, en Colombia. Durante un tiempo desempeñó la función de Director en Santa Rosa de Cabal; años después pasó a Popayán, en calidad de Subdirector del Juniorado, que desde dicho año fue reorganizado bajo la dirección del Her-

mano Luis Epipode, víctima, como el Hermano Odonis, de las disposiciones reglamentarias civiles de Francia, una de cuyas disposiciones, del 1 de Julio de 1901, decía: "No más Congregaciones religiosas sin una autorización legal, que determine las condiciones de su funcionamiento" (Chronologie de L'Inst.)

Bajó a la tumba el inolvidable cohermano el 2 de Mayo de 1939.

El 23 de Abril del mismo año, había sufrido el estimado Hermano una grave caída, desde uno de los corredores del claustro del Noviciado, al patio, en la casa de San Camilo; caída que le ocasionó, muy probablemente, la ruptura de la base del cráneo. Desde ese momento, 8 de la noche, quedó en estado delicadísimo; y a menos de un milagro, la muerte parecía inevitable. Ecos de Familia. Abril de 1939.

En los días siguientes al accidente no había recobrado el conocimiento sino a ratos, muy contados y de atención tan inestable, que no fue posible llevarle la Sagrada Comunión.

El 1 de Mayo dio algunas esperanzas de restablecimiento; parecía conocer algo: por ejemplo, al ver la luz eléctrica, después de un mes de interrupción de este servicio, preguntó si ya "había vuelto". Por la tarde de ese mismo día, dijo a la persona que lo cuidaba: "Mañana voy al mes de María". Y, en efecto, el 2 de Mayo levantó el vuelo desde este valle de lágrimas para ir a festejar el mes de la Santísima Virgen en el Cielo!.

Murió rodeado de sus cohermanos y del sacerdote, que recomendaban al Señor el alma del enfermo y sus últimos instantes.

Se fue dejando en San Camilo y en toda la Provincia el recuerdo de sus virtudes, el ejemplo de su caridad inagotable para con los Hermanos ancianos y los enfermos, y el de su espíritu de familia e interés por todo lo que se relacionaba con el bienestar de sus cohermanos.

Su vida fue un florón de virtudes; de cada una de ellas podríamos decir hechos fehacientes. La piedad lo llevaba a cumplir los ejercicios correspondientes con escrupuloso empeño. Quién no ha conocido el gesto característico suyo después de la Comunión o en la Confesión?, expresión, rara si se quiere, pero sincera, del afán con que se esmeraba por dar estricto cumplimiento a esos grandes deberes religiosos.

Multiplicaba las visitas al Santísimo Sacramento en los ratos que pudiéramos llamar de ocio; antes y después de sus numerosas salidas, durante la merienda

—que habitualmente no tomaba—; y, cuando la comunidad se retiraba a descansar, provisto del correspondiente permiso de sus Superiores, pasaba largos ratos recitando tres rosarios, además del comunitario, en la oscuridad de la Capilla, y con mucha frecuencia delante del altar de Santa Teresita. Su estudio religioso, más era una meditación u oración, que una lectura o estudio.

Mortificado como pocos, se privaba de aquellas golosinas que, satisfacen más el gusto que la necesidad; entre las comidas, jamás hubiera tomado algo, quien se privaba de la merienda por mortificación. En los últimos meses de su vida, por insinuación de su Superior, concurría con la comunidad a este ejercicio cotidiano.

La pobreza era en él ejemplar; para su uso, tenía apenas lo indispensable.

Los enfermos de la casa de San Camilo y los que ya han tenido el encuentro con el Padre podrían referirnos los continuos cuidados, las largas horas de noches dolorosas, los servicios caritativos que les prodigaba, cuando el sueño vencía a los demás; él, incansable, pasaba hasta semanas enteras junto al lecho de los pacientes.

Y si hubiera necesidad de hacer resaltar alguna virtud especial más que las otras, habría que hablar de la obediencia, a la que dio importancia dominante en su vida diaria. La idea que obsesionaba su mentalidad religiosa era aquella frase con la que el Evangelio sintetiza toda una vida divina: "Y les estaba sujeto".

Esta sentencia la llevaba escrita en su libreta de apuntes, en algunas estampas, en papelitos que guardaba en el estuche de los anteojos... y más que todo... la llevaba en lo íntimo de su corazón con religioso fervor.

La impresión de alma santa la dejó en todos los que lo conocieron. Uno de nuestros buenos Hermanos ancianos se quedó largo rato mirando los despojos del Hermano Odonis, y luego dijo: "Parece un santo"!

Un Padre Redentorista, al dar el pésame a la Comunidad, agregó: "Sí, tienen Uds. un buen intercesor en el Cielo"!

Roguemos por él y sigamos sus ejemplos. R.I.P.

Bibliografía - Ecos de Familia, Mayo 1939, pág. 413. Junio, 1939, pág. 418